

Año XXXIV Santa Isabel, 24 de ENERO de 1937 Núm. 958

LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR LOS MISIONEROS
HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARIA

Precios: Colonia 15 ptas.—Fuera de la Colonia 18 ptas. y certificada, 25 ptas. al año
Se admiten anuncios según tarifa que facilitamos al que la solicite.

SUMARIO. Portada, saludo—La voz de la Iglesia —Unas acotaciones a un artículo—
Gobierno Guinea Española a Gobernador interino Santa Isabel—Fecha memorable—
En favor de los obreros en países de Misiones—Noticias de la Colonia; de Santa
Isabel—Notas simpáticas de la vida de campaña—Rodios de prensa.

SALUDO

Al Excmo. Sr. Don Manuel de Mendivil Elío, una de las personalidades más destacadas de nuestra Marina de Guerra, al tomar como primer Mandatario de la nueva España el Gobierno de esta Colonia, que nació a la vida española merced al patriotismo de nuestros Marinos, quienes por muchos años la gobernaron, con honor, «La Guinea Española», tiene la satisfacción de saludarle y de ofrecerle el homenaje de su adhesión incondicional como al principio de autoridad, su espíritu de disciplina como al primer Mandatario de la Colonia y su humilde cooperación como uno de los coloniales que sienten en este pedazo de tierra patria su amor a la nueva España.

La tradición entre nosotros del Cuerpo a que pertenece V. Excia. y su reconocida cultura y dotes de mando, hacen esperar una era de prosperidad colonial, que se señalará en las diferentes esferas del país.

Estos son nuestros votos y los de todos los coloniales y al tener el honor de manifestárselos como un sencillo homenaje a V. Excia. creemos prestar un servicio a la nueva España a la que incondicionalmente gritamos ¡Arriba España!

Santa Isabel, 21 enero 1937.

LA DIRECCIÓN.

LA VOZ DE LA IGLESIA

SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD

c) Extensión de los derechos de la Iglesia

Así pues, con pleno derecho, la Iglesia promueve las letras, las ciencias y las artes en cuanto son necesarias o útiles para la educación cristiana y además para toda su obra de la salvación de las almas, aun fundando y manteniendo escuelas e instituciones propias en toda disciplina y en todo grado de cultura. Ni se ha de estimar como ajena a su Magisterio maternal la misma educación física, como la llaman, precisamente porque tiene ella razón de medio que puede ayudar o dañar a la educación cristiana.

Además, es derecho inalienable de la Iglesia, y a la vez deber suyo indispensable, vigilar sobre toda la educación de sus hijos los fieles en cualquier institución pública o privada, no sólo en lo referente a la enseñanza religiosa allí dada, sino también en toda otra disciplina y disposición en cuanto se refiere a la religiosa y moral.

Ni el ejercicio de este derecho podrá estimarse como ingerencia indebida sino como preciosa providencia maternal de la Iglesia para preservar a sus hijos de los graves peligros de todo veneno doctrinal y moral. Además esta vigilancia de la Iglesia, como no puede crear ningún inconveniente verdadero, tampoco puede dejar de reportar eficaz auxilio al orden y bienestar de las familias y de la sociedad civil, teniendo lejos de la juventud aquel veneno moral, que en esta edad inexperta y tornadiza suele tener más fácil entrada y pasar más rápidamente a la práctica. Ya que, sin la recta institución religiosa y moral—como sabiamente advierte León XIII—“toda la cultura de las almas será malsana: los jóvenes no habituados al respeto de Dios, no podrán soportar norma alguna de honesto vivir y sin ánimo para negar nada a sus deseos fácilmente se dejarán arrastrar a trastornar los Estados”.

Pío XI

Unas acotaciones a un artículo

Siguiendo un antiguo procedimiento nuestro, que por mucho tiempo fué norma de conducta periodística, no debiéramos contestar a un tal escrito; pero haciendo un favor a un

colega local, muy amigo nuestro, hemos hecho a nuestro invariable propósito un paréntesis y vamos a dedicar un comentario a su trabajo.

Hemos leído un artículo publicado en el último número de *El Nacionalista*, titulado “*conviene no enrarecer el ambiente*”: su contenido, que estimamos injusto, así en su modo de enfocar el asunto, como al expresar sus conceptos, no ha dejado de sorprendernos, tanto más, cuanto que en nuestros artículos procuramos el comedimiento en la forma y la verdad en el fondo; la verdad, por más que no nos guste, no deja de ser verdad, y está muy lejos de ser un descomedimiento el presentar como en un gráfico la realidad significativa de las cosas: nuestro articulista se ha sentido por nuestras afirmaciones, que después de todo, son una verdad, tal como nosotros las exponemos; y no en la interpretación y alcance que de ellas hace nuestro colega para presentar nuestro artículo, con una prosa entre dulce y su tanto de punzona, a sus numerosos lectores.

Nuestro trabajo fué un estudio de conjunto sin tendencias a alusiones personales: no fué nuestro objetivo enjuiciar desfavorablemente ninguna entidad, con color y sin color, porque en aquel caso, nuestro estudio hubiérase dirigido al articulado de sus Estatutos: el querer ver un ataque a Falange es, o un pobre caso de miopía espiritual o bien algo de malicia reprobable; porque no nos metimos con Falange, porque no teníamos, ni debíamos por qué meternos: no ahondamos más sobre este punto, porque aquello a lo que Vd. alude será Falange pero no es la Falange.

Lo que hice es, al hacer un estudio sobre una situación, señalar una endemia muy colonial que no, por ser antigua entre nosotros, deja de ser un defecto que todo lo invade y que perjudica a la convivencia colonial.

A un Dr. cuando señala el diagnóstico a un enfermo, éste no pierde el humor y se revuelve contra él, sino que se le agradece el remedio: a un amigo o a un contertulio, cuando señalan un defecto o algo que nos perjudica, se lo reconocemos y no respondemos con agrideces.

Nosotros que lamentamos como nadie el enrarecimiento del ambiente en la Colonia por lo que la perjudica, no hicimos otra cosa que señalar lo que es muy público y está en la conciencia de todo espíritu imparcial; y escogimos el momento porque es él cuan-

do tanto se habla de depurar y de hurgar responsabilidades y por consiguiente apuntar remedios a los diagnósticos.

Sobre su glosa a la *Noche Gloriosa*, sólo le digo que todo eso se lo podía Vd. haber ahorrado: conozco aquella Noche, las personas que intervinieron y entre ellas a los valientes, y sé apreciar todo su alcance: sé muy bien lo que le debemos los Coloniales y en particular el que esto escribe y los que conmigo conviven: todo eso lo conozco muy bien y por eso, hemos de situar las cosas en su justo medio, huyendo de exageraciones, sin querer llevar más allá los relativismos: se prestó un buen servicio a la Patria, soy el primero en reconocerlo; pero la suerte, el destino, o mejor en todo caso, la Providencia no permitió que al realizar aquello fuera necesario un derroche de heroísmo: en aquella jornada podían haber figurado otros más que sentían su amor a la España nueva, si se les hubiera avisado.

Un modelo de sencillez y de desprendido patriotismo nos lo han dado los del Ejército Expedicionario: sus elementos se adhieron al movimiento salvador y se ofrecieron para ir al frente; lo mismo que vinieron aquí hubieran ido para luchar en el frente de Madrid o en Navalperal o en el frente de Sigüenza; puestos aquí realizaron una hermosa labor, y aunque entre ellos hay de todo, Acción Popular, Requetés, Falangistas y Regulares, realizado el objetivo principal, cada uno se ha mantenido disciplinado y en su puesto, sin dedicarse a inflar la prosa, a hacer versos o a componer nuevos himnos: han prestado el servicio a la Patria y tan satisfechos; sobre esto no comentemos más allá.

Que lo que afirmamos es verdad y no una susceptibilidad... eso lo sabe todo nuestro público, que lamenta muchas cosas al margen de nuestras inexplicables discrepancias y pequñeces coloniales, y eso sabe que es una realidad mi buen amigo. Vd. sabe muy bien, que nosotros no cultivamos el comadreo, ni el chisme, ni somos contertulios de nadie, ni frecuentamos centros: esto lo sabe Vd. muy bien; pero no por eso hemos de estar condenados a ser unos inconscientes y tan llenos de simpleza que no nos demos cuenta de lo que pasa a nuestro alrededor, sin que para ello sea necesario que nadie venga a contarnos un cuento; eso de

los cuentos en la galería pasa de cuento colonial.

¿Que no es verdad lo que en nuestro artículo afirmábamos.....? qué más deseábamos nosotros que haber padecido una equivocación o haber sido víctimas de una apreciación falta de exatitud: no sería para nosotros una mengua el confesar nuestra equivocación y hacer justicia a un error sufrido. Cuando en el radio de saludo del nuevo Exmo. Sr. Gobernador General, leíamos las palabras que, como un aglutinante de fuerzas vivas, formaban el lema de su gobierno: "*Faz, orden, unión*" nos dijimos: "ha dado en el clavo..."

Esta es la realidad; y por eso sentimos que en un momento de ofuscación y quizás mejor de inmenso cariño a una institución, que también les demás la queremos tanto o más que lo que otros alardean de ello; que reconocemos sus servicios a la Patria, le haya privado de ser justo con nosotros, pensando ver lo que no hay, una intromisión.

No, estimado amigo, no una intromisión, sino lo que ha habido ha sido una rectísima intención: nosotros que no hemos sido nunca políticos, que vivimos constantemente en una atmósfera muy distinta de la política, no íbamos en la hora presente, cuando sentimos los latigazos de la política, a meternos en ella.

Porque ha de saber Vd. que algunos a todo, sobre todo si les contraria, llaman política, meterse en política; y mucho se equivocan. Cuando ven que el clero escribe, razona, enjuicia, porque está en su derecho, sobre ciertos temas; se le sale al encuentro y se dice: «Eso no; eso es hacer política» como si el clero o el que sea, no tuviera derecho a ejercer la ciudadanía en beneficio del pueblo, de la sociedad y de la patria.

Es muy lamentable el que Vd. mi buen amigo, que siempre ha sido de derechas y que ahora quiere figurar entre las avanzadas del derechismo en la España Nueva, que venga a esgrimir el argumento mohoso y gastado de los culpables de la España vieja: entonces eso era muy típico.

Nada sacamos con encubrir las llagas sociales, como nada se saca de ocultar la gravedad al enfermo; lo mejor, claro es, no tenerla; y lo mejor hubiera sido, que lo que nosotros afirmamos existir, no fuera una realidad: yo me hubiera evitado un artículo y Vd. un disgusto: y... *finis*.

Ruiaz

Gobernador Guinea Española a Gobernador interino Santa Isabel.

Cerca de esas costas ruégole al saludarle salude en mi nombre funcionarios, empleados, colonos, indígenas y residentes haciéndolo efusivamente fuerzas militares en especial Batallón Voluntarios cuyos individuos tan alto ejemplo de amor a la Patria están dando: que ese amor nos inspire y una a todos para laborar con fervor la España nueva, indivisible e independiente al yugo Soviético: mis aspiraciones se resumen en tres palabras Paz, Unión, Orden y se compendian en un grito:

¡Viva España!

Manuel de Mendiivil.

Gobernador Guinea interino a Gobernador General

L. X. 41.— En nombre habitantes europeos indígenas Colonia y muy especialmente en el de fuerzas militares mar y tierra saludole respetuosamente asegurándole colaboración entusiasta todos sin excepción a la gran obra Colonial que gratas y fervorosas palabras Vucencia anuncian. ¡Viva España!

Luis Serrano.

FECHA MEMORABLE

Lo es ciertamente para la bahía de San Carlos y muy singularmente para el distrito de Batete el 24 del corriente mes de enero. En él conmemoramos el quincuagésimo aniversario de la venida de los Misioneros católicos a esta sana, rica y hermosa bahía; pues los protestantes se establecieron en Ratcha de Ombori en la misma bahía en 1871; de forma que nos llevaron la delantera de diez y seis años. De aquí que no solo los batetenses estamos obligados a solemnizar tan fausto y grato acontecimiento, sino todos los habitantes en general, así los bokokos, los

balombes, como los de Ombori, Balachá, Boloko y Basakato del Oeste; por que si hay algunos católicos en los mencionados lugares deben tan singular beneficio a la Misión de Batete o Maria Cristina, por cuanto los misioneros que fundaron la Misión de Musola en junio de 1896 y la de San Carlos en noviembre de 1904 procedieron de la Misión de Maria Cristina. Con este nombre la bautizó D. Eulogio Merchán en la visita con que nos honró en 1893.

Vamos a ceder la pluma al Rdo. P. Jaime Pinosa fundador y primer superior de esta Misión, hombre resuelto y emprendedor, que con amable trato atraía y cautivaba los corazones, y con cinco años de trabajos dejó este pueblo y Misión de Maria Cristina formados y adultos con catorce familias cristianas y dos colegios numerosos para niños de ambos sexos. Por tanto con razón debemos llamar al P. Jaime Pinosa el primer padre espiritual de todos los católicos bubis del distrito de San Carlos.

Era el día 20 del mes de enero, dice el P. Pinosa, cuando preparado y dispuesto del mejor modo posible el bote de la Misión de Santa Isabel y lo más indispensable para el viaje, el intrépido y celosísimo P. Prefecto Apostólico, Rmo. P. Ciriaco Ramírez, que siempre es el primero en los lances peligrosos y de difícil ejecución, los Hos. Miguel y Lacunza y un servidor, acompañados del Sr. Comandante, que fué del pontón Ferrolana, D. Francisco Romera, emprendimos el viaje hacia la bahía de San Carlos a fin de reconocer el terreno donde establecer una Misión Católica. Serian las tres de la tarde cuando levamos ancla en el puerto de Santa Isabel con rumbo a la mencionada bahía. El sol, envuelto en una especie de niebla, enviaba sus rayos abrasadores sobre nuestras cabezas, la atmósfera era tan pesada, que apenas se podía respirar y el mar presentaba una superficie tan llana que con dificultad se podía observar su continuo movimiento.

Principian pues los boteros a bogar y a los pocos pasos rompen un remo, primer percance de los muchos que debíamos experimentar durante la jornada; pero pronto nos remediamos con otro que de muy buena voluntad nos prestaron los jefes del pontón. Zarpamos con mucha calma del puerto dirigiendo el rumbo, al Noroeste y costeano siempre la isla. ¡Cuántas maravillas observamos!

¡Qué espectáculos tan encantadores! ¡Qué panoramas tan diversos! ¡Qué ilusiones ópticas tan agradables! Siempre he sido entusiasta admirador de la naturaleza, pero como ahora nunca, pues aquí no se ve la mano destructora del hombre ni su maldad, sino la grandeza y magnificencia del Criador. Para mí fué una tarde deliciosísima. Se veía una frondosidad admirable, árboles gigantesos que con sus magníficas copas parece querían escalar los cielos; otros más pequeños que entrelazándose unos con otros formaban como un manto de un verde de diferentes tintes que se extiende por toda la orilla del mar.

No se puede explicar lo que se ve, pero sí que se eleva el corazón y siente grandes emociones.

Absorto en la contemplación de la naturaleza, oigo al Sr. Comandante que dice; ¡Ya se ven los frailes! y era que estábamos enfrente del cabo que lleva el mismo nombre conocido en los mapas por la punta Europa. El vulgo le da aquel nombre por unos peñascos que están en dicha punta, parecidos a frailes con sus capillas. Caminaba el bote con tanta lentitud efecto de las corrientes contrarias que la noche extendió sobre nosotros su negro manto y aún no habíamos hecho una tercera parte del camino. Al ver el Sr. Comandante la ineptitud de nuestros boteros para remar y que no entendían cosa en el arte de marina y siéndonos los vientos contrarios, no se a trevió a pasar la noche en un bote mal aparejado y en medio de tantos escollos como hay en esta costa y así con el Rmo. P. Prefecto resolvimos pasar la noche en la finca de un protestante llamado Smith.

Aunque tarde (eran las once de la noche) desembarcamos y fuimos a parar a la choza de este señor para volvernos a embarcar a primera hora de la mañana a fin de llegar pronto a nuestro destino; pero el Señor nos tenía preparada una prueba bastante dura que nos había de affligir muchísimo; es la siguiente.

Con el Rmo. P. Prefecto y el señor Comandante fuimos a pasar lo restante de la noche en la casa del Sr. Smith dejando a los Hermanos Miguel y Lacunza y los boteros para guardar el bote. En aquella choza mal arreglada en que el viento se colaba por todas partes y los ratones tenían sus madrigueras y se paseaban a su placer, dormimos muy tranquilos después de tomada una parca refec-

ción. Por la mañana temprano, avisamos a un criado de la casa que fuese a la playa a fin de que los boteros preparasen el bote, que íbamos a partir al momento; pero el chasco fué que después de mucho tiempo sube el criado y nos dice que en la playa ni había bote ni persona alguna. Al momento fui yo para ver en qué paraba el misterio, y efectivamente después de mirar por todas partes y andar grande trecho por entre aquellos enormes peñascos, no ví cosa alguna. Dí parte al Rmo. P. Prefecto y todos te mimos que los krumanes hubiesen hecho alguna fechoría escapándose con el bote cargado como estaba.

¡Cálculése cuál sería nuestra aflicción! Pasaban las horas, el sol empezaba a enviar sus rayos sobre los montes; pero el objeto de nuestros deseos, no se presentaba. Después de hechas todas las diligencias encontramos cuatro krumanes en el bosque. Les preguntamos por el bote y los Hermanos y no pudimos sacar otra cosa sino que ellos habían dormido en el bosque y los otros krumanes y los Hermanos en el bote; ya estábamos conformados a tener que quedarnos en aquella choza hasta dar aviso de lo ocurrido y averiguar el paradero del bote y de los Hermanos. Por fin a las ocho de la mañana unos bubis y otros que fueron muy lejos en busca del bote nos dijeron que venía un bote muy despacio y que estaba aún muy lejos. Al momento nos reanimamos y cobramos confianza de que serían ellos. Efectivamente con mucho trabajo al fin llegaron cansadísimos y confusos. ¿Cuál fué la causa de que el bote desapareciera de la playa? Pues que no anclaron bien y habiéndose dormido todos, la brisa nocturna del pico de Santa Isabel y la corriente llevaron-se el bote a alta mar. ¡Cuánta suerte tuvieron que el mar estuviese casi sin movimiento! De otro modo Dios sabe adónde hubieran ido a parar mecidos por la mano de la divina Providencia. El intrépido H.^o Lacunza se echó al mar y nadando con grande peligro, pues estaban desorientados, fué a preguntar qué playas eran aquéllas y así orientados pudieron volver; de lo contrario hacían rumbo a Santa Isabel.

No puede dudarse que el demonio traja-baja lo indecible para impedir las Misiones, revistiéndose de diversas formas para amedrentarnos; pero poco le valdrá, pues si él es naz, hay otros que, con la ayuda de Dios

lo son más que él. Vengo observando desde Barcelona una cosa muy importante, y es, que la divina Providencia vigila muy particularmente sobre estas Misiones, pues de todos los peligros salimos bien y con muchas ventajas. Después de una pena viene la gloria; después de un trabajo viene el descanso y después de la lucha sigue la victoria en pro de estas Misiones.

Pero volvamos a nuestro viaje. Lo emprendimos muy gozosos dirigiéndonos a una de las playas de San Carlos llamada de Boloko, donde reside un rico factor por nombre Vivour, hombre de carácter simpático y naturalmente inclinado a hacer bien, a la par que muy conocedor del terreno y respetado de los bubis. Tuvimos una larga conferencia con dicho señor en la que se nos mostró muy atento y servicial, y nos aconsejó que optáramos por establecer nuestra residencia en Batete Grande.

Partimos para dicho punto acompañados de tan buen señor el día 24 de enero por la mañana, con la atmósfera despejada, la mar tranquila y el viento favorable, indicios de la protección del Señor.

Por fin arribamos a la playa de Batete por nombre *Mosobbe*; pasamos el riachuelo que desemboca en ella, llamado *Moheké* y dejando este río a la izquierda, después de dos horas de camino en dirección a la montaña, topamos con un pueblo denominado *Losobe* situado al norte del monte *Mombamboko*, que desparramado en casitas o chozas contenía unas mil almas, según pudimos averiguar. A poco rato reuniéronse los magnates y muchísima gente del pueblo y por último presentóse el rey de la comarca, por nombre Biebedda, envuelto en una manta encarnada a guisa de manto real y un sombrero de piel de mono adornado de plumas de loros, faisanes y otras aves.

D. Guillermo Vivour muy conocido y amigo de todos singularmente del gran Mutchuku Biebedda, hizo nuestra presentación manifestando el objeto de nuestra visita, que era pedirle permiso para establecer una Misión y vivir allí, como uno de tantos vecinos con el fin de enseñar a sus hijos la religión, letras y costumbres españolas. Resueltas dos o tres dificultades que presentaron los indígenas, convinieron Biebedda y todos sus vasallos que fuéramos sus vecinos y edificáramos nuestra mansión entre ellos.

A continuación se les obsequió con trajes, tabaco y alguna copita de caña, y en demostración de agradecimiento, pasieron a nuestra disposición dos de sus grandes y mejores casas.

Allí pasamos la noche del 24 al 25 de enero de 1887 a lo bubi, y al siguiente día recorrimos toda la población para examinar el lugar más a propósito para situar y montar nuestra casa. Arreglado todo el Rmo. P. Prefecto Apostólico bajó a la playa con el Sr. Vivour y embarcándose a las cinco de la tarde arribaron a las cuatro de la siguiente mañana, día veintiséis, al puerto de Santa Isabel.

Tales el origen de la Misión de Batete.

Un Batetense.

En favor de los obreros de países de Misiones

(Continuación)

Ahora bien: inquietudes de orden social manifiéstanse ya, más o menos amenazadoras, en diferentes territorios de misiones.

La triste experiencia de cuanto vimos llorando en Europa ha de servir siquiera de provechosa lección a los fieles y misioneros católicos. Es preciso afrontar el problema urgentemente y tratar de resolverlo, conforme a las normas cristianas porque mañana acaso será ya tarde.

Sobre todo, en Africa. Particularmente en las vastas instalaciones industriales a las que, abundante, fluye hoy la mano de obra, provocando el éxodo, en masa, del elemento masculino, con el quebranto consiguiente para la vida social y aún para la familiar.

Esas muchedumbres de obreros negros, tratadas a veces tan desigualmente y por extraños en su misma patria, podrá ser campo abonado para las actividades disolventes de Moscú, hasta el punto de que explotando hábilmente el descontento y malestar de los obreros indígenas, se imposibilitaría toda organización de fuerzas socialmente cristianas en los citados países.

El Padre Boesch traza un cuadro sintético acerca de la situación de los obreros negros, en una de las zonas industriales de Sudafrica.

«Mal alojados y peor tratados—dice—, padecen toda clase de miserias morales. El sudafricano es labrador: pero abandona el

campo. De ahí, el exceso de mano de obra la reducción de salarios, la insuficiencia de alimentos, el recurso a medios ilícitos de vida, etc.»

En cuanto a la organización industrial, según se deduce de la Conferencia de El Cabo el obrero blanco cuenta con la protección de la Ley; pero no el negro. El salario no tiene una base familiar, sino que depende de la voluntad del patrono. Cuando sobra la mano de obra, hasta se descarta el negro, para atender al blanco. Tales abusos determinaron la formación de la «Industrial and Comercial Unión» de Kadalie.

Esto demuestra la necesidad de la acción social. Sobre todo en algunas regiones del Continente Negro, donde, oportunamente y con decisión, vienen fomentándola ya desde tiempo los misioneros católicos.

La cuestión se presenta todavía más aguda en los grandes centros mineros de Lupa (Tanganika), de Katanga (Congo Belga) y en los yacimientos de zinc, plomo y cobre de Ndola y de Broken Hill, en la Rhodesia. Todos los hombres útiles del Vicariato Apostólico Bangwebo, en su mayoría católicos, catecúmenos o aspirantes al bautismo, se dirigen hacia dichas minas, particularmente a las de Ndola. Van arrastrados por el aliciente de los grandes salarios, en busca de fortuna, dejando solos en sus hogares a los ancianos, a las esposas, a los niños. Ciertamente, económicamente, podrán aquellos salir ganando, mas no religiosamente, por lo regular.

Tales éxodos implican el resquebrajamiento familiar y social más completo, el desequilibrio en el espíritu y en el alma de los obreros y un grande riesgo de que, sobre todo los jóvenes, situados en un plano de mayor comodidad y holgura económica, entre compañeros quizás pervertidos, pierdan su salud corporal y espiritual.

Y el trabajo paciente y costoso del misionero al crear con tanta ilusión aquellas cristiandades, resultará infecundo, si no vano.

la *nueva España*, del Gobernador enviado por Franco.

Estas sus ansias y deseos se vieron palpables el jueves 21, en la multitud que asistió a recibir a S. Excia. no bien se divisó el barco a eso de las diez de la mañana.

Voluntarios, artilleros e infantería de Canarias con sus jefes y oficiales, los Nacionalistas y Falange, la Guardia Colonial con sus mandos, todos los empleados oficiales con sus uniformes, las Escuelas del Gobierno y las de las Misiones, multitud inmensa de pueblo y las diversas tribus con la asistencia de sus jefes, todos se dieron cita en el muelle y en la Plaza de España para recibir al Excmo. Sr. D. Manuel de Mendivil.

Una serie de cayucos, engalanados a su modo, sin dar descanso al remo se acercaron al *Ciudad de Alicante* una vez este anclara y sus tripulantes morenos empezaron a dar vivas a España y al Excmo. Señor Gobernador.

Las salvas de artillería retumban en los aires. El toque de corneta nos anuncia la llegada de S. Excia.

¡Arriba España! fué su primer saludo. Pasa revista a las tropas que le rinden honores. Presencia a continuación el desfile de las mismas.

La multitud llena la Plaza de España y aguarda ante el Gobierno General adonde llega S. Excia.

Momentos después se vuelven a vivir tiempos antiguos. S. Excia. con su séquito, autoridades y pueblo entran en la Catedral para dar gracias a Dios por su feliz travesía y para que le dé un próspero gobierno.

El R. P. Ambrosio Ruiz, Superior de los Misioneros y Director de esta revista, dirige su autorizada palabra de bienvenida.

Entona a continuación ese himno secular, el Te Deum, que tantas veces resonara en esas mismas naves antes del 14 de abril de 1931 y con idéntico motivo.

Sin duda que el cielo oiría este solemne himno gratulatorio, que a S. Excia. y a su hijo les saldría del alma al recordar los días de su estancia en San Sebastián hasta que los libertaron las tropas de Franco.

Que Dios nos conserve por muchos años a S. Excia. una de las primeras figuras de nuestra Marina de Guerra y que así como con su saber y tino supo dirigir por varias veces, amén de otros muchos bar-

NOTICIAS DE LA COLONIA

DE SANTA ISABEL

La llegada de S. Excelencia. La Colonia ansiaba la venida del Gobernador de

cos, ese otro de vela de difícil gobernación el Nautilus, que así ahora a esta Colonia, también de difícil gobernalle, sepa dirigirla felizmente y llevarla al grado de prosperidad, de prestigio y de valer a que llevó siempre cuantas empresas se le han confiado haciéndonos así vivir la *Nueva España*.

NOTAS SIMPÁTICAS DE LA VIDA DE CAMPAÑA.

En un *report* enviado a la Comisión Permanente de Directores de Prensa Católica, cuya sede está en París, se consignan los datos siguientes:

—Los principales grupos de Voluntarios, que suman centenares de miles, son los *Requetés* y los *Falangistas*.

Para pertenecer a cualquiera de ambos grupos, el joven o varón que solicita el ingreso tiene que presentar un *Certificado de Dignidad* firmado por un Sacerdote.

—La Comunión diaria es la regla general entre estos Voluntarios, aún entre las tropas regulares.

Una mañana, un Sacerdote vestía de paisano, oía la Santa Misa con 800 Voluntarios, los cuales todos comulgaron, menos él.

Al salir se le acerca un soldado y le preguntó porque no había comulgado. A lo que contestó el otro; que era Sacerdote y que había dicho la Misa de mañana.

En la actualidad la mayor parte de los Sacerdotes visten de paisano, y en el ejército nacionalista hay, poco más o menos, un Capellán para cada 100 Soldados.

—El General Franco está dando muestras de ser un católico práctico y hasta fervoroso: ya antes del movimiento por él iniciado dió pruebas fehacientes de una arraigada Fe.

—Portugal ha enviado 480 camiones de alimentos y medicinas para las tropas y hospitales de Franco. Y no es este el único envío, sino que es ya la cuarta remesa de este género. En Oporto solamente y en pocos días se han recolectado 5.000 libras esterlinas.

—*The Universe* lleva recolectadas para los Hospitales de Franco 8.555,19 s. y 4 d. hasta el 24 de diciembre último.

—Los católicos Irlandeses, siguiendo las indicaciones de los Obispos, llevan ya recogidas y enviadas 43.311 libras esterlinas, y el General Nacionalista Óduffy con un gran contingente de Irlandeses se ha alistado en la Legión Extranjera, y han sido destinados a Cáceres. El General Franco ha confirmado el generalato al ilustre General Óduffy, que tanto se distinguió en la guerra europea.

—En cambio los rojos robaron los tesoros

de la Catedral de Toledo, singularmente la llamada Biblia de S. Luis rey de Francia, de la cual solo los tres tomos robados en Toledo están tasados en 2.000.000 de libras esterlinas o sea 80.000.000 de pesetas.

El tomo cuarto está en la Biblioteca Nacional de París. Y no digamos nada de la Custodia, de los Cálices y del Manto y Corona de la Virgen del Sagrario con sus 80.000 perlas de gran valor.

RADIOS DE PRENSA

NOTICIAS DEL DIA 17

Italia 5,15. El general Goering, Ministro del Exterior del Gobierno alemán en su visita a Italia confirmó que ambos Gobiernos no consentirán nunca que el Gobierno rojo de Valencia de común acuerdo con la U. R. S. S. pueda establecer el soviet en España. El Gobierno de Francia en su reunión de ayer dió un voto de confianza a su presidente Mr. Blum para aplicar la ley prohibiendo la recluta de voluntarios para España así como el envío de municiones. La prensa alemana comentando este acuerdo dice que todo es una comedia, pues hoy mismo salieron para los españoles rojos, 100 voluntarios de Perpignan, 41 de Lyon, 3 vagones con aviones desmontados procedentes de Narbona, y en Tolosa se montó un aparato de procedencia inglesa el cual emprendió el vuelo para Barcelona. A primeras horas de la mañana las tropas del Gral. Queipo de Llano ocuparon totalmente la ciudad de Marbella siguiendo su avance a Málaga. Desde ayer se sigue combatiendo con dureza en el frente de Madrid, en la Ciudad Universitaria, Moncloa y Hospital Clínico.

Italia 7,15. Según las últimas noticias de España, en el Escorial se ha suicidado el General Mangada, Jefe de las Fuerzas gubernamentales que operan en aquel sector.

Belgica 8,15. La Agencia Havas comunica que hoy continuaba el ataque de las tropas nacionales en todo el frente de Madrid donde cada día la presión es más fuerte. También comunica que el general Mangada se ha suicidado en el Escorial. De la misma procedencia informan que el General Varela salió hoy del Hospital curado de la herida sufrida en el frente de Madrid incorporándose seguidamente a su brigada. De Gibraltar comunican que llegaron a Cadiz 4.500 italianos para alistarse al Tercio extranjero. Se desmiente que el Gobierno de Valencia pretenda trasladarse a Barcelona. Las mujeres de Madrid se han resistido a retirarse de la capital, llevándose a sus hijos, por preferir sufrir el asedio actual, esperando la entrada de Franco, antes de seguir huyendo y sufrir igual padecimiento en otros puntos.